

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2005

Málaga



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2005

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Autorización Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Coordinadores de la edición

Juan Cañavate Toribio

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: CO-80-2010

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA CON SONDEOS EN LA PARCELA Nº 33-B DE LA URBANIZACIÓN CERRO Y MAR, YACIMIENTO LAS CHORRERAS, MEZQUITILLA, VELEZ-MÁLAGA (MÁLAGA)

PABLO CALLES RUIZ
JUAN DE DIOS RAMÍREZ SÁNCHEZ
MIGUEL A. SABASTRO ROMÁN
EMILIO MARTÍN CÓRDOBA

Resumen: En este artículo exponemos una nueva Intervención desarrollada en el yacimiento de ámbito fenicio arcaico denominado Las CHORRERAS, en el valle del río Algarrobo, donde se han documentado restos de un hábitat de cerca de 150 m².

Abstract: In this study we present a new intervention carried out in the archaic Phoenician site of CHORRERAS, in the Algarrobo valley where a habitation site of approximately 150 m² was found.

MEDIO FÍSICO DEL YACIMIENTO

En el litoral de Málaga, concretamente en el término municipal de Vélez-Málaga, a unos 800 metros al Este del yacimiento conocido como “Morro de Mezquitilla”, se localiza un cerro, que conecta directamente con el mar, en el que se ubica la Urbanización Cerro y Mar.

El susodicho cerro está formado por dos promontorios que se elevan a unos 52 y 61 metros sobre el nivel del mar respectivamente, y adquieren un fuerte declive en las laderas que caen hacia la costa, las cuales fueron cortadas en talud al realizarse las obras de ampliación de la N-340, quedando al descubierto restos de muros pertenecientes al complejo urbano fenicio del yacimiento conocido como “Chorreras”.

Es en la parte norte de la vaguada formada entre los dos promontorios y en una posición privilegiada, justo en el centro, donde se encuentra situada la intervención que desarrollamos en el presente informe.

Dentro de las ventajas físicas que ofrece el yacimiento de “Chorreras” como emplazamiento estaría la cercanía de un arroyo (Arroyo Valbuena), el cuál le facilitaría el suministro de agua regularmente así como el material constructivo (cantos rodados) para las edificaciones. Otra ventaja sería la cercanía de afloramientos de arcillas (Pinar de Mezquitilla) para obtener los ladrillos de adobe necesarios para las construcciones.

LOCALIZACIÓN DE LA INTERVENCIÓN. DESCRIPCIÓN DE LA PARCELA

La parcela situada en la zona norte de la vaguada, presenta una forma irregular, con una superficie de 730.76 metros cuadrados. El solar presenta un doble frente y su acceso principal es por el norte mediante un carril que discurre tangencialmente a su linde.

La topografía es accidentada y se desarrolla entre las cotas 28 y 34. Siendo un polígono de forma triangulada con su lado norte este curvo, de longitudes máximas aproximadas 30.00 metros en sentido N-S, y de 33.00 metros en sentido E-O.

Las coordenadas UTM del yacimiento para su delimitación son:

407.910/4.067.395	408.010/4.067.365	408.020/4.067.085
408.000/4.067.040	407.920/4.067.025	407.705/4.067.105
407.685/4.067.180	407.735/4.067.325	

La cota absoluta a partir de la cual se han establecido las profundidades relativas de los depósitos registrados es el nivel de acera del camino limítrofe de la parcela en su parte norte.

La necesidad de la intervención arqueológica venía determinada por la construcción de una vivienda unifamiliar aislada en la susodicha parcela, por lo que el nivel de afección al terreno era bastante alto, ya que conllevaba movimientos de tierra que podían afectar a los depósitos arqueológicos que pudiesen aparecer en la parcela.

La vivienda se sitúa en la zona próxima al acceso rodado en la parte norte del solar sobre la cota 34.00 aproximadamente, copian-do la forma curva de la linde.

La parcela viene determinada por la localización del solar en ladera, en el promontorio este respecto a la vaguada, la cual se ha ido colmatando por niveles de rellenos erosivos a lo largo del tiempo, y más recientemente por los aportes de época moderna y contemporánea.

ANTECEDENTES

En Chorreras se han realizado tres campañas de excavación, que comenzaron en 1973 por motivo de la construcción de nuevas viviendas en la urbanización, cuyos trabajos fueron dirigidos por J. M. Gran Aymerich.

Durante la primavera de 1974 se llevó a cabo una segunda intervención consistente en la plasmación de dos cortes con sondeos en el sector Este, dirigido por Maria Eugenia Aubet.

La última intervención hasta 2003 tendría lugar en septiembre de ese mismo año bajo la codirección de Maria Eugenia Aubet y H. Shubart, ante la ampliación de la N-340 que afectaría al yacimiento.

Es a partir de 2003 cuando podemos hablar de un resurgimiento de las excavaciones en este yacimiento, así en la parcela 33 y bajo la dirección de Juan de Dios Ramírez Sánchez se localizaron estructuras muy similares a las exhumadas en nuestra intervención; en la parcela nº 8, en el año 2004 y bajo la dirección de Pablo Calles Ruiz, se documentaron restos de muros en la ladera oeste del promontorio más oriental.

ESTRUCTURAS CONSTRUCTIVAS

Al parecer, “Las Chorreras” constituyó un centro anexo de Morro de Mezquitilla (La Mezquitilla, Algarrobo), uno de los centros urbanos fenicios más antiguos de la Península Ibérica.

Al ser un promontorio cercano y conectado visualmente, aquél se convirtió en la solución, con suficiente amplitud para albergar a una colonia cada vez más numerosa, y paliar en cierta medida los problemas de expansión urbana del centro nuclear.

Frente a las 2ha. de superficie ocupada que tenía Morro, Chorreras llegó a alcanzar unas 3 ha. que sería mucho más por los datos aportados por las nuevas investigaciones, en su corta vida como lugar de asentamiento.

Hacia el 700 a.C. se abandona Las Chorreras y nunca más volvió a ser ocupada, coincidiendo con el crecimiento urbano de Toscanos (Desembocadura del Río Vélez); el cual se convierte en el principal centro de la costa de Vélez, ante su mejor disponibilidad espacial urbana y con una inmejorable situación para relacionarse con las vías naturales de comunicación con el interior.

A partir de los informes arqueológicos y artículos publicados de estas intervenciones tenemos una información secuencial y estructural, la cual consta de una sola fase ocupacional correspondiente al siglo VIII fenicio, no apareciendo material cerámico posterior al abandono del asentamiento fenicio, correspondiendo las tierras que cubrían el asentamiento a capas de erosión modernas.

PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El planteamiento de la Intervención se ha ajustado a las directrices establecidas dentro de las normativas de la Carta Arqueológica del Municipio de Vélez-Málaga (Martín. E – Recio. A, 2001), aprobada por la Junta de Andalucía.

El proyecto de intervención arqueológica establecía el planteamiento inicial de 5 sondeos de 6 x 5 metros y uno de 8 x 4 metros, dejando una distancia mínima de seguridad respecto a los límites de la parcela. Este planteamiento superaba el 20% de la superficie total del solar.

Con estas informaciones y con las obtenidas a partir del seguimiento y limpieza superficial del solar, procedimos a replantear la intervención arqueológica.

La modificación del proyecto inicial ha sido determinada por la localización en diferentes sectores de la parcela de restos de estructuras murarias en superficie, y otras localizadas durante las labores de rebaje mecánico.

Se reforma el planteamiento de la intervención desarrollándose un corte (C/1) de 7x6, un corte (C/2) de 7x5, un corte (C/3) de forma irregular y con total de 25 metros cuadrados, y un corte (C/4) con forma en “L” y 15.5 metros cuadrados. Existe entre ellos un mínimo de 1 metro de separación como testigo.

Los sectores excavados, los más meridionales, nos han permitido obtener secciones generales de la secuencia estratigráfica del solar. En el resto, la pronta localización de la roca-pizarra madre nos ha impedido la documentación de los mismos.

La intervención en esta parcela nos ha permitido apreciar una aproximación de las características de los restos conservados en la misma, esto nos permite hablar de un espacio con una superficie aproximada de 110 metros cuadrados, si bien, al no poder contemplar la totalidad de los espacios no excavados del solar, por quedar fuera del planteamiento de la Intervención, la vivienda podría haber alcanzado más de 200 metros cuadrados.

Se han localizado hasta 13 restos de estructuras murarias correspondientes a la cimentación de la vivienda, que por lo general presentan buena conservación y alzado.

Mencionar antes de pasar a una descripción más detallada de las mismas, que la vivienda está construida de forma escalonada, adaptándose a los desniveles que el propio terreno ofrece, repitiéndose el modelo de arquitectura oriental que se ha podido documentar en otros sectores del yacimiento de Chorreras.

En líneas generales podemos decir que la vivienda presenta una planta de líneas irregulares, con grandes muros rectos que lo delimitan y muros interiores que configuran diferentes espacios de tendencia rectangular.

En el corte 1, tenemos un tramo de muro de los que peor estado de conservación presenta, pues su lado oeste está arrasado prácticamente desde la base. Esta estructura (U.E.C. 6) de 4.9m de longitud se nos pierde en el testigo de separación entre este sondeo y el número 2 (lado este) para unirse con otra estructura localizada en el sondeo 2 (U.E.C.3). La unión de ambos tramos viene a realizarse de una forma curiosa y seguramente adecuada al terreno en pendiente, pues no utiliza las líneas ni ángulos rectos, sino una especie de doble “S”.

Adosado a U.E.C.6, se encuentra otro tramo de muro que discurre en dirección N-S, (U.E.C.5), el cual, y al igual que el anterior se mete en el perfil norte y realiza la unión con la U.E.C. 7 del corte 3.

Todavía sin abandonar el primer sondeo, se localizan dos pequeños derrumbes, uno en la parte media del corte y pegado al perfil este, mientras que el otro está en la parte baja del sondeo, junto al perfil sur, localizándose diversas piedras de tamaño mediano y un tramo de pizarra natural cortada a plomo.

En la esquina sureste del mismo sondeo, se la localizado una pequeña acumulación de piedras de pequeño tamaño, la cual aunque no está claramente definida su disposición, muy probablemente está asociada a los restos de alguna posible.

En el corte 2, se localizaron desde un primer momento en su margen norte estructuras murarias que se proyectaban en línea descendente hacia el sur del mismo.

La U.E.C. 1 divide prácticamente en dos el corte, discurre en forma diagonal, en su parte más alta se apoya en la pizarra para su cimentación, conservándose un número mayor de hiladas cuanto más al sur de su trazado nos encontramos.

A este, se encuentra adosado la U.E.C. 2, el cual se proyecta en el perfil este, permitiéndonos acotar espacios, pues por la proyección

de su trazado nos está indicando la delimitación de un nuevo sector o espacio habitacional.

Otro elemento estructural se localiza en este sondeo (U.E.C.4), el cual recorre el corte en dirección E-O, adosándose con la UEC1 en la parte baja de este, y que es prolongado en su lado oeste por la U.E.C. 3.

La fábrica de estos tramos de muro es de cantos rodados de río y de láminas de pizarra, siendo las piedras de tamaño medio, habiendo algunas de gran tamaño, sobre todo localizadas en las esquinas de los muros.

El sondeo número 3 nos ha proporcionado los restos murarios en peor estado de conservación, y el ejemplo más claro es la U.E.C.7, del cual solo nos queda la hilada de cimentación y en algunos casos está pérdida o nos encontramos directamente con la pizarra.

Se ha podido documentar un tramo de unos 8 metros de largo y cerca de medio metro de ancho, oscilando las dimensiones de las piedras que lo componen aunque algunas llegan a poseer un tamaño considerable. De este muro y en dirección E-O sale un brazo de 3.1 metros, con una fábrica de piedras de pequeño y mediano tamaño (U.E.C. 8), viéndose como ha sido cortado manualmente, saliendo desde ese punto otro brazo (U.E.C. 9), en dirección N-S acotando así un espacio bien definido.

Un elemento curioso del sondeo viene determinado por un pequeño espacio acotado por la U.E.C. 7-8 y dos nuevos pequeños brazos de 1.5m (UEC 10 y 11), los cuales determinan un espacio cuadrangular en el que se han localizado restos de pequeños huesos de fauna, conchas y material cerámico, pudiéndose entender el espacio como una pequeña alacena o un punto para la preparación de alimentos ambos con un carácter doméstico.

Es reseñable que la UEC 10, viene determinada prácticamente por una gran caliza de casi 90 cm., además el desarrollo de esta construcción parece responder a un momento posterior al primer levantamiento de la estructura habitacional pues en la base de la misma se ha podido documentar restos de material cerámico que nos indican que la misma ya estaba en uso cuando se implanto esta pequeña estructura.

Se ha podido documentar un pequeño derrumbe localizado en el sector este del sondeo, compuesto fundamentalmente por piedras calizas de mediano tamaño y cantos rodados, el cual pertenece con toda probabilidad a las estructuras murarias de la vivienda que recorren su margen norte.

En este mismo corte, en el perfil sur se puede observar diferentes piedras y restos cerámicos que se proyectan al interior del mismo, pudiendo existir algún tipo de estructura en esa parte del solar, no habiéndonos sido posible constatar esta afirmación debido a la limitación temporal de la intervención.

El último sondeo desarrollado en el solar (Corte 4), localizado en la parte N-E, nos permitía apreciar con tan solo una limpieza superficial del corte, los restos evidentes de estructuras murarias a ras del suelo.

La primera estructura documentada (UEC 12) se encontraba en muy mal estado de conservación pues la zona fue reutilizada en el siglo XIX y XX para plantar diversos árboles, localizándose los agujeros realizados para su plantación sobre el alzado de esta estructura.

La última estructura localizada en el transcurso de la excavación de este corte (U.E.C. 13), va en perpendicular con respecto a la anterior, pero no se ha localizado punto de unión entre ambos. Esta estructura esta formada por calizas de gran tamaño, indicando una consonancia con las UEC 2, 4 y 1, pudiendo delimitar un área de pequeñas estancias, siendo su función más probable la residencial aunque el estudio posterior mas pormenorizado de los registros obtenidos en los rellenos de las mismas nos permitirá realizar una lectura más aproximada del probable uso de las mismas.

Por último cabe reseñar, la localización en el corte 2 de lo que pudo ser un pequeño horno doméstico (UEC 14), a semejanza del aparecido en la parcela aledaña (Ramírez Sánchez, Juan de Dios, 2003) con restos de ceniza, cerámica y pequeños guijarros horizontalizados.

CULTURA MATERIAL

El material registrado durante la intervención arqueológica se relaciona tanto con productos cerámicos fenicios de producción a torno, que son mayoritarios, como de a mano. Los productos estudiados se relacionan con bordes, fondos y fragmentos que conservan restos de decoración y elementos plásticos.

La totalidad de ellos se vinculan con la característica producción cerámicas fenicias y del Bronce Final.

El material presenta en líneas generales una erosión media, debido al un proceso post-deposicional producido por el abandono del lugar y, especialmente, por la destrucción en época contemporánea de las estructuras del yacimiento y del sustrato arqueológico. Este hecho impide en muchas ocasiones apreciar cuáles realmente pudieron corresponder al grupo de las cerámicas rojas, así como las que tuvieron policromía. Otra característica del conjunto material registrado es su fragmentación.

Hay que advertir que el fuerte declive del terreno hacia el lado Oeste y Sur ha provocado una importante pérdida de productos arqueológicos que fueron trasladados más allá de los límites orientales del edificio.

Con respecto a la cerámica a torno, podemos diferenciar las cerámicas que presentan algún tipo de decoración (engobe rojo, policromada, gris) que no son las más representativas, de las que no reciben ningún tipo de tratamiento superficial, que son mayoritarias. En general, el tipo de cocción y la composición de la arcilla son muy similares.

A nivel tipológico, la producción cerámica se asocia con grandes recipientes contenedores, las ánforas y pithos, y con una rica y variada vajilla doméstica para fines relacionados con las necesidades de la vida cotidiana (comida, bebida, etc.), caso de las lucernas, los cuencos, las ollas y los jarros. Pero son las ánforas junto con los platos los grupos tipológicos más numerosos.

Entre las vasijas contenedores (ánforas, pithoi, ollas, ánforas de cuello, botellas, jarros, etc.) representan los grupos más característicos. Los grandes contenedores (ánforas y pithoi) relacionados con actividades de almacenamiento y transporte son los más representativos. Los recipientes menores (ollas, botellas, jarros, etc.), ligados sencillamente a una actividad de pequeño almacenaje, funciones de producción y consumo, tienen una representación menor.

Entre las Ánforas el tipo más característico es la llamada R-1 o Trayamar-1. Presentan un perfil ovoide, con base redondeada, con carena alta, más o menos acusada desde donde suelen desarrollarse las asas de tendencia circular y con secciones redondeadas o ligeramente ovales.

Los Pithoi de 2 y 4 asas se relacionan con diferentes fragmentos de bordes y asas. Las bocas suelen tener un perfil recto vertical o saliente y las asas pueden ser dobles o triples geminadas, con secciones circulares, si bien en algunos casos se presentan elípticas.

Entre la vajilla doméstica la forma más destacada son las ollas y ollitas, con superficies lisas, que suponen el segundo grupo más numeroso. Hemos podido diferenciar las ollas piriformes, que son mayoritarias, y varios ejemplares que tienen un borde muy saliente.

Otras, pero en un número muy reducido, presentan un borde más curvado y saliente, definiendo una silueta en "S", con un cierto engrosamiento en la parte de la curvatura, y de labio apuntado (Fig. 18, 2).

Los platos son recipientes bajos y abiertos, de base plana o cóncava y bordes exvasados, son escasos. Pocos de ellos presentan engobe rojo en sus superficies.

También debemos mencionar la presencia de varios fragmentos de lucernas, que presentan superficies son ásperas, con la forma característica de los platos, pero con anchuras de bordes algo más estrechos y delgados. Los fragmentos conservados nos permiten considerar que tuvieron dos mechas.

Cabe destacar la presencia de un jarro de boca de seta, cuya superficie exterior tiene un engobe rojo poco intenso.

Entre los cuencos son característicos los que presentan perfiles sencillos como los de casquete esférico, caracterizados por presentar una base aplanada, los de casquete semiesférico y los troncocónicos. También se registran los pequeños cuencos carenados y los que presentan bordes salientes.

La cerámica a mano, cuenta con un destacado conjunto de fragmentos aunque muy inferior a la de a torno. Son fragmentos que presenta una coloración superficial de negro, gris y marrón, con tratamiento superficial poco cuidado, en general.

Entre este tipo de cerámicas son mayoritarios los fragmentos de ollas, especialmente con cuello alto marcando un perfil en "S". Otro tipo lo constituyen las ollas pequeñas con paredes verticales.

Entre las ollas debemos destacar la existencia de elementos plásticos. Los más característicos son los mamelones, asas y los cordones.

Las formas abiertas están representadas especialmente por los cuencos. Se han documentado 2.

Junto con esta producción cerámica hay que destacar la presencia, aunque escasa, de productos metálicos relacionados con agujas, punzones, etc.

Las características morfológicas y tipométricas nos permiten ver una estrecha relación con la cerámica de Las Chorreras 1 y Las Chorreras 2, las cuales habían sido vinculadas con la segunda mitad del siglo VIII a.C., a partir del sistema de cronología relativa comparada con los aparecidos en los yacimientos de Morro de Mezquitarra y Toscanos.

Así pues el estudio del registro material de los productos arqueológicos documentados, se ha podido diferenciar un sólo momento ocupacional que estaría vinculado a la segunda mitad del siglo VIII a.C. estrechamente vinculado con la ocupación del denominado yacimiento de Las Chorreras 1 y 2 que tuvieron un período relativamente corto de vida, pues sólo cuenta con una fase de ocupación, sobre la segunda mitad del siglo VIII a.C. Recordemos que Las Chorreras 1, se fundó sobre el año 750 a.C., y se abandona a finales de ese mismo siglo, hacia el 700 a.C.

LA SECUENCIA OCUPACIONAL. LAS FASES ESTRATIGRÁFICAS DE LA PARCELA

El estudio de la secuencia estratigráfica de la parcela, nos permite establecer la identificación de una sola fase de ocupación, definida a partir de la determinación de los procesos naturales o antrópicos, que se han incluido en las características específicas de los distintos depósitos arqueológicos.

Una reducción sintética de la estratigrafía del solar, revela tres niveles estratigráficos antes de encontrar la pizarra-roca madre.

Un primer nivel estratigráfico UEN 1, compuesto por una matriz suelta de color marrón claro-grisácea, formada fundamentalmente por los rellenos producto de los vertidos de construcciones colindantes.

Un segundo estrato UEN 2, de matriz más oscura y compacta que la anterior, corresponde a un nivel erosivo con escasas inclusiones, algo de material cerámico fenicio, tierra seca, pizarra disgregada y piedras de pequeño tamaño.

Un tercer estrato UEN 3 de matriz marrón oscuro y menos compacta que el anterior, en el cual se generaliza la presencia de material cerámico fenicio correspondiéndose con el nivel de ocupación de estas estructuras. Este nivel se reconoce más fácilmente en la parte más baja de los sondeos 1 y 2 – lado sur -, debido a que se encuentran menos afectados por la erosión.

Se documentan restos de adobe (UEN 4) localizados en el sondeo 2, estando asociados a la erosión del alzado de las estructuras murarias allí localizadas.

Un último estrato UEN 5, es el que estaría formado por el substrato de pizarras y enquistos que constituye la roca madre de esta zona.

Cabe resaltar un muy pequeño nivel compuesto de cenizas, asociado a la UEC 14 y a un pequeño depósito de cerámica, siempre de horizonte fenicio.

VALORACIÓN E INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

En la Intervención Arqueológica desarrollada en la parcela nº 33b de la Urbanización Cerro y Mar, tan solo se han documentado restos y estructuras pertenecientes al ámbito fenicio.

En definitiva, Las Chorreras fue un hábitat de cierta amplitud, uno de los más grandes del siglo VIII a.C., en el que se localizaron diferentes sectores urbanos que se distribuían de forma concentrada o dispersa por la colina del mismo nombre y a ambos lados de la ensenada. Esta intervención refuerza la idea de la continuidad del poblamiento al norte de la vaguada, y de su complejidad.

Los restos localizados en la parcela, nos hacen pensar en otra posible vivienda, de grandes dimensiones, siguiendo la línea de la localizada en 2003 (Ramírez Sánchez, J.) en la parcela anexa a esta intervención.

Ante las proporciones de los restos localizados y su comparación con otros complejos estructurales documentados en el yacimiento, debemos hallarnos en una zona privilegiada dentro del entramado urbano que se desarrolla las Chorreras.

Las estructuras nos delimitan espacios muy concretos dentro de la vivienda; en el corte número 2 tenemos los restos muy arrasados de lo que posiblemente fue un pequeño horno doméstico, con un nivel de ceniza, otro de cerámica y una pequeña acumulación de piedras alrededor que lo delimitaba.

Otro espacio bien definido se localiza en el corte número 3, con un pequeño espacio de forma cuadrangular, en el que se ha aprovechado la existencia de dos estructuras murarias UEC 7 y 8 para cerrar una estructura de apenas 1 metro cuadrado donde se han localizado restos de huesos, conchas y cerámica. Apuntar, que para el cerramiento, se ha utilizado piedras de mediano tamaño y gran tamaño. Este pequeño espacio podría haber tenido un uso de almacenamiento de alimentos, a modo de alacena.

Entre los cortes 1, 2 y 3 existe un gran espacio central delimitado por tramos de muros que bien podría haber correspondido con una especie de patio central articulado alrededor de las diferentes estancias, aunque será el estudio más pormenorizado del relleno de las mismas el que nos aclare la posible funcionalidad de los diferentes espacios.

Por los restos localizados, todo parece indicarnos que estamos ante una vivienda de grandes dimensiones, lo que nos habla de la importancia y relieve que tenían los habitantes de ella dentro de la comunidad fenicia establecida en este yacimiento.

Las estructuras exhumadas no son, con seguridad, las únicas existentes en la parcela afectada por la intervención, lo que nos lleva a ampliar las dimensiones que del establecimiento en general y de la vivienda en particular se tienen – hay que tener en cuenta también, que algunos muros se proyectan dentro de los perfiles y se salen del ámbito de la parcela excavada en cuestión.

No se puede desdeñar la posibilidad de que hubiese otra vivienda cercana a la localizada en esta intervención, por las líneas de muros localizados, sus proyecciones y por el ejemplo de la excavada en la parcela colindante 33ª (Ramírez Sánchez, Juan de Dios, 2003), a menos de 10 metros de distancia.

BIBLIOGRAFÍA

- AUBET, M. E.; “Excavaciones en Las Chorreras (Mezquitilla, Málaga)”, *Pyrenae*, 10, 1974.
- AUBET, MASS-LINDEMANN, SCHUBART.; “Chorreras. Un establecimiento fenicio al este de la desembocadura del Algarrobo”. *N.A.H.*, 6, 1979.
- AUBET, M. E.; “Tiro y las colonias fenicias de Occidente”, ediciones Bellaterra, 1987.
- BIKAI.; “The pottery of Tyre”, Warminster, 1978.
- GRAN AYMERICH; “Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga. Campaña de 1973”, *N.A.H.*, 12, 1981.
- MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO RUIZ, A.; “Los fenicios en la costa de Vélez-Málaga”, Playa Fenicia, 2002.
- NIEMAYER, H.G. y SCHUBART, H.; “Trayamar. Die Phonizischen Kammergraber und die Niederlassung an der Algarrobo – Mündung”, *Madrider Beitrage* 4, Mainz, 1975.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, JUAN DE DIOS; “Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica Preventiva en la parcela Nº 33-A. Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía (Málaga).Inédito”.
- SCHUBART, H.; “Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1979”, *N.A.H.*, 6, 1979.
- SCHUBART, H.; “Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1981 en el Morro de Mezquitilla cerca de la desembocadura del río Algarrobo”, *N.A.H.*, 19, 1984.



Lámina I. Vista general de la intervencion



Lámina II. Arpon localizado en el corte1